

DEL MENSAJE Y OTRAS PERLAS

*HUGO LEZAMA COCA**

La presentación o mensaje a la Nación del Presidente de la República el último fin de semana, ha sido recibido por los agentes económicos como una demostración de vocación por sincerar el manejo económico- administrativo del gobierno; pero a la vez ha sido tomado con gran preocupación. Y es que las “*fuerzas vivas*” apelativo de los años en que gobernaba la oligarquía peruana, todavía no ven claro el panorama que se les presenta y sobre todo la seriedad de las medidas a adoptarse.

El Presidente, muy a su estilo, ha enumerado nuevamente una serie de medidas económicas, muchas de las cuales se han terminado de completar después del mensaje, que cual oferta electoral ya están dando la vuelta por las redacciones de los medios de comunicación, y sobre todo por los ambientes de los analistas económicos – financieros, que tratan de encontrar en alguna de ellas la tabla de salvación que permita la recuperación de la economía peruana.

Y es que el listado, amplio y bastante complicado, abarca desde la continuación con las privatizaciones hasta la exoneración a los paquetes turísticos; y aquí es donde vuelve a resurgir el problema de dictar, llámese publicar, los decretos supremos, sin que en su conjunto configuren un plan ordenado y sistematizado que ponga los objetivos nacionales, por delante. Un plan que permita alcanzar objetivos largamente postergados, como superar la pobreza, o mayores logros en el ámbito educativo o en el de la salud. Dictar medidas para lograr el crecimiento a como de lugar, desordenado y empobrecedor como fue en la década pasada, no ayudará a superar las flaquezas descritas.

A lo anterior se suman las grandes dificultades que encontrará la economía peruana en el contexto internacional. Las repercusiones de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York no son nada halagadoras. Algunos analistas han querido ver en la anunciada guerra beneficios para la economía nacional, pero al parecer, por el poco movimiento de las materias primas, ésta guerra no tendrá las repercusiones que tuvo por ejemplo la confrontación de los norteamericanos con Corea.

Por ello resulta apresurado decir que de los recursos de la privatización, el 50% se destinaría a construcción de carreteras y electricidad y saneamiento rural. Afirmar ello implica tener un convencimiento de lo que se va privatizar y si existen condiciones para hacerlo. A propósito, los analistas manifiestan que si bien el riesgo país ha permanecido estable, los inversionistas están aún en compás de espera, de cómo se den los acontecimientos.

* Gerente del Centro de Producción y Asesoría Empresarial (CESEPI) de la UNMSM. E-mail: CESEPI@unmsm.edu.pe

Por ello no resulta descabellada la idea que propone el presidente de la Cámara de Comercio de Lima, que manifiesta que antes de prometer una serie de anuncios que alimentan las expectativas de la población, el gobierno puede actuar en tareas que no le signifiquen grandes costos como son la lucha contra el contrabando, el dumping y la subvaluación. Y yo diría que esas medidas pueden tener un mayor efecto que por ejemplo otorgar créditos a los trabajadores estatales a través del Banco de la Nación, puesto que incentivar el consumo con un mercado abierto y desprotegido no necesariamente reactivaría nuestro alicaído sector productivo.

Somos partidarios por tanto de que antes que medidas aisladas y desconectadas, nos aboquemos a ponernos de acuerdo sobre lo que podemos realizar en el corto plazo y las grandes tareas que nos quedan por hacer en el mediano y largo plazo: sobre la política económica a implementar, el papel del gasto público, la política monetaria del Banco Central, el sector privado, la descentralización, el papel de la educación, la ciencia y la tecnología. Solo así superaremos los daños que la política económica anterior causó a nuestra economía.